



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9663

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 19 DE ENERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—**Hornillos** para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—**Catras** de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—**Cocinas** con horno muy económicas.—**Mosáicos** de madera para sustituir el alfombrado.—**Estufas Choubertki** nuevo modelo.—**Gas y electricidad**.—Aparatos para el alumbrado.—**Lámparas** para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

PASEOS POR MADRID.

El *Madrid* alegre que bulle y se divierte, agudió al primer baile de la temporada con la bulliciosa algarazara de todos los años... La *Zarzuela* estaba llena de gente y aunque no era obligatorio el traje de etiqueta, las blancas pecheras y los fracs y smokings aparecieron en mayoría...

En máscaras nada se vió original ni que mereciese la pena... Las mismas caras de todos los años, cuando aparecieron sin careta, los mismos pañuelos de Manila, los mismos capuchones, y aun estaba por decir que las mismas bromas con la acreditada mala sombra de costumbre.

Tarde han comenzado este año los bailes, pero prometen ser numerosos, pues ya se anuncian varios en el frontón de la calle del Marqués de la Ensenada y en el teatro de la Comedia

En ellos habrá lo que es costumbre, camorras, palos, bofetadas, etc., pero después de todo eso, y cuando de vuelta de la prevención, se vea uno precisado á abonar las costas del correspondiente juicio de faltas,

bien se puede decir que en tales espectáculos el que no se divierte, es porque no le da la gana.

Ya se hacen preparativos para los bailes que en el Real celebran la Asociación de Escritores y Artistas y el Circulo de Bellas Artes, y hasta se dice que este año dará otro en el regio coliseo la Asociación de la Cruz Roja.

Los tres prometen estar concurridísimos y es de suponer, sean de producto para las sociedades que los organizan.

Surgió una desavenencia por cuestión de intereses, entre la empresa del teatro de Apolo y el maestro Chapi y con este motivo el empresario retiró del cartel el repertorio del conocido maestro.

Como quiera que en este teatro se ensayaba para estrenarse el nuevo sainete de Ricardo de la Vega, *La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos* y para esta obra estaba Chapi haciendo la música, el autor se ha visto precisado á retirar el libreto y al buscar otro músico, propúsole al eminente Bretón que *hacesuptado el encargo*.

Con este motivo, en breve presenciaremos el estreno de este sainete, para el cual el autor de *Los Amantes de Teruel*, hará una partitura digna de su fama.

De esperar es que la nueva obra de Vega sea un éxito completo.

La que obtuvo un éxito bastante mediano fue la estrenada en el teatro Estava una de estas noches, titulada *Boda, tragedia y Guateque ó el difunto de Chuchita*. Sus autores, Burgos de la letra y Marques de la música, no han estado muy afortunados en la nueva producción y al final del estreno la sala de Eslava fue campo donde se libró una reñida batalla entre los amigos que aplaudían y el público que pateaba.

Pero las empresas no se arredran por estas cosas y al día siguiente la

de este teatro puso en el cartel la nueva obra con la coletilla de *extraordinariamente aplaudido*, aditamento que aun no ha desaparecido apesar de que la obra ha sido protestada á la noche siguiente.

Por más que en esto de las obras teatrales ocurren cosas que tienen la mar de gracia.

No hace mucho tiempo se estrenó una obra tan mala, que no se pudo terminar en vista de las protestas formuladas por la concurrencia, pero la empresa, que en aquella obra habia hecho gastos de alguna consideración, quiso ver si con *reclamos y bombos* podía llamar á la gente y colocó en las esquinas largas tiras impresas que decían: —*¡Gran éxito! ¡Palabra de honor!*

Como ustedes pueden ver por estos ligeros apuntes, en la corte no ocurre nada de particular.

Madrid se aburre; pasan los días que más bien parecen un continuo bostezo. Ni una noticia, ni asuntos, ni nada de que poder hablar como no sea de la nieve que durante dos días ha caído sobre nosotros en abundancia.

Pero ha vuelto á lucir el sol, el frío ha cedido algo y la naturaleza muéstrase de nuevo riente y espléndida.

JOSE JUAN CADENAS,
(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

El autor del *Hombre criminal*, el eminente criminalista Lombroso, ha dicho en una carta á *Le Figaro* que para destruir la anarquía sería preciso tratar mejor á los desgraciados.

Será necesario tomar en cuenta lo dicho por Lombroso.

Porque es indudable que la desesperación produce criminales á granel.

A un propietario de la Garriga le han metido por debajo de la puerta un anónimo, amenazándole con matarle con bombas de dinamita sino ponía treinta

duros en la ventana de una carnicería.

¡Qué bárbaros!

¡Hacer depender la vida de un hombre de cosa tan insignificante como ciento cincuenta pesetas!

El cabo de la guardia municipal de San Andrés de Palomar y un individuo del mismo cuerpo, han sido presos y metidos en sus correspondientes calabozos por haber concertado entre los dos la caza de una vecina.

¡Vaya que son alegretes y atrevidillos esos municipales de San Andrés de Palomar!

En un teatro de Barcelona se ha verificado un número que no estaba en el programa de la función.

No se trata de una bomba de dinamita, sino de unas bofetás que se dieron dos jóvenes de la *creme* por mor de una *estrella de café teatro*.

El público se manifestó sorprendido del espectáculo, pero nada más.

El Liceo de Barcelona va á volver á abrir sus puertas al público.

Y aunque el gobernador y el alcalde le han hecho una visita á dicho teatro, para ver el mejor modo de repartir en sus dependencias las fuerzas de guardia civil y de municipales para mejor sostener el orden, nos parece que el Liceo no hará fortuna.

¡Han dejado allí recuerdos tan tristes las bombas de dinamita!

En Seria ha estallado un petardo en la puerta del cuartel de la guardia civil.

Así se quiere.

Sobre todo respeto á la autoridad.

A bien, que eso del respeto á la autoridad es cosa desconocida para muchos españoles.

Dice un periódico de Cataluña:

«Anda por esta provincia de Barcelona un *industrial* que, fingiéndose responsable de una casa editorial de Barcelona, se dedica á timar al prójimo. La semana pasada estuvo en Manresa, llevándose el dinero de algunos vecinos que comerciaron con él.»

Pues no es poco productivo el comercio de ese *industrial*.

Poco más, poco menos como el de otros industriales que de vez en cuando suelen venir por aquí.

Porque en todas partes cuecen habas. Es decir, en todas partes se tima por ese procedimiento y por otros más escogidos.

¡Hay tanto pájaro de cuenta!

NOTAS

Leemos en *El Imparcial* del día 16 actual, un artículo titulado: *El mundo al día*: Un capricho del Emperador—que verdaderamente nos llamó la atención, pues si bien sabemos que en Alemania se aplica la ordenanza rigurosamente en todos los actos militares, nos pareció algo fantástico lo relatado en el artículo de referencia, pues siempre creímos que el Emperador, no expondría la vida de los oficiales de su ejército, solo por puro capricho, haciéndolos viajar hasta sin abrigo, á caballo y con una temperatura de 18.º bajo cero, nada menos que desde Berlín hasta Dresde.

Tal como lo pensamos ha sucedido, pues á continuación de la lectura de *El Imparcial*, cogimos el periódico alemán *El Diario de Berlín* del día 13 de los corrientes, y leemos un suelto que dice lo siguiente:

«Noticias militares.—Como saben nuestros lectores hemos anteriormente hablado, sobre la carrera á caballo, que ha dado el teniente del segundo regimiento de Hulanos de la Guardia Señor de Wedell.

Este oficial salió de Berlín el 2 de enero después de medio día, montado en su caballo, y con él llegó á Dresde por la mañana del siguiente día, con una temperatura constante de 18.º bajo cero. Nos consta, que el Emperador no ha interesado absolutamente en nada de lo conveniente al referido viaje á caballo.

La explicación de lo ocurrido es como sigue:

Desde hace algún tiempo en el reglamento hecho para el arma de caballería, hay un artículo por el cual tienen el deber los tenientes, de hacer cada dos ó tres años una gran carrera á caballo cuya duración será de unas 24 horas, y para hacerla más llevadera, el oficial tiene derecho de elegir el recorrido que ha de verificar y la época de ella.

Con motivo del año nuevo, el segundo regimiento de Hulanos de la Guar

puesto cinco veces entre la muerte y yo; tres, combatiendo á los Mingos, otra al atravesar el lago Horican, y la última cuando...

—He ahí un tiro que iba mejor dirigido que los otros, exclamó el mayor haciendo un movimiento involuntario, al mismo tiempo que una bala rebotaba sobre un peñasco que estaba á su lado.

El cazador recogió la bala, y examinándola con cuidado dijo moviendo la cabeza:

—Es muy extraño esto! una bala no se aplasta al caer. Nos tiran por ventura desde las nubes?

El fiscal de Uncas estaba ya apuntado hácia el cielo, y Ojo de Halcón siguiendo la dirección de aquel, halló enseguida la explicación de este misterio. Un gran róbile se elevaba en la orilla derecha del río, precisamente frente al sitio en que se encontraban. Un salvaje se habia subido á sus ramas, y desde allí dominaba el punto que los tres aliados habían mirado como un fuerte inaccesible á las balas. Este enemigo oculto por las ramas, descubría en parte su cara como para ver el efecto que habia hecho su primer disparo.

—Esos demonios escalaran el cielo para caer sobre nosotros, dijo el cazador; no tiréis todavía Uncas, esperad que yo esté listo y haremos fuego á un mismo tiempo.

Uncas obedeció. Ojo de Halcón dió la señal, los dos

aquel pagano por debajo de la línea blanca de la frente, y vuestra bala ha pasado dos pulgadas por encima. Los Mingos tienen la vida dura, y la humanidad nos ordena aplastar una víbora lo más pronto posible.

Habia hablado en inglés, y una ligera sonrisa del joven Mobicano probó que entendía esta lengua y que habia comprendido perfectamente lo que Ojo de Halcón acababa de decir. Sin embargo, no respondió nada ni trató de justificarse.

—Yo no puedo consentir que acuséis á Uncas de falta de destreza, dijo el mayor. Acaba de salvarme la vida con tanta sangre fría como valor, y se ha hecho de mí un amigo, que jamás tendrá necesidad de que se le recuerde este servicio.

Uncas se levantó á medias para tender la mano á Heyward. Al dar este testimonio de afecto, brillaba tal inteligencia en las miradas del joven salvaje que su color y su tribu desaparecieron á los ojos de Duncan.

Ojo de Halcón miraba con una indiferencia, que no era sin embargo insensibilidad, las muestras de amistad que se daban los dos jóvenes.—La vida, dijo, es un beneficio que los amigos deben con frecuencia el uno al otro en el desierto. Yo mismo me atrevo á decir que he prestado algun favor de esa clase á Uncas, y tambien recuerdo muy bien que este se ha inter-

experimentaba la angustia de semejante momento en todo su horror. En aquel instante de extremo peligro, vió aparecer entre el salvaje y él un brazo rojo, y la lámina brillante de un cuchillo: el indio saltó de pronto su presa; la sangre salía á borbotones de su mano que acababa de ser cortada, y mientras que el brazo salvador de Uncas tiraba de Heyward hacia atrás, su pie precipitaba en el abismo al feroz enemigo cuyas miradas eran todavia amenazadoras.

—En retirada! en retirada! gritó el cazador que acababa en aquel momento de triunfar de su adversario; en retirada! os va la vida en ello. No creáis que sea este un asunto terminado.

El joven Mobicano arrojó un prolongado grito de triunfo según la costumbre de su nación, y los tres vencedores bajando de la roca, volvieron al sitio que ocupaban antes del combate.